

La eclesiología del Papa Francisco: el rescate de la agenda inacabada del Vaticano II y su recepción en la Exhortación *Evangelii Gaudium*

Cesar Kuzma*

Resumen:

La eclesiología del Papa Francisco sigue la línea del Vaticano II, prosiguiendo y en continuidad a una agenda inacabada que reclama una Iglesia en salida. Esta percepción eclesiológica trae también la marca de la Iglesia de América Latina, descrita en las Conferencias Episcopales, sobre todo Aparecida, pero también con trazos de la teología latinoamericana, en especial, la *Teología del Pueblo*, marca característica de la Iglesia argentina. En este artículo, pretendemos desarrollar un raciocinio en tres partes: primero destacando que la Iglesia vive un nuevo tiempo con el Pontificado de Francisco, en el que percibimos una nueva forma de ser y estar en la Iglesia; en la secuencia trataremos de aspectos de su eclesiología, en el rescate de la agenda inacabada del Vaticano II hasta la Exhortación *Evangelii Gaudium*; y, por fin, la mirada predilecta para los pobres y excluidos, dimensión fundamental para lo que se espera de una Iglesia pobre para los pobres.

Palabras clave: Francisco. Eclesiología. Vaticano II. *Evangelii Gaudium*. Iglesia en salida.

* Teólogo laico, casado y padre de dos hijos. Doctor en Teología por la PUC-Rio/Brasil, donde es profesor/investigador. Es el actual presidente de SOTER (Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión, de Brasil). Correo electrónico: cesarkuzma@gmail.com

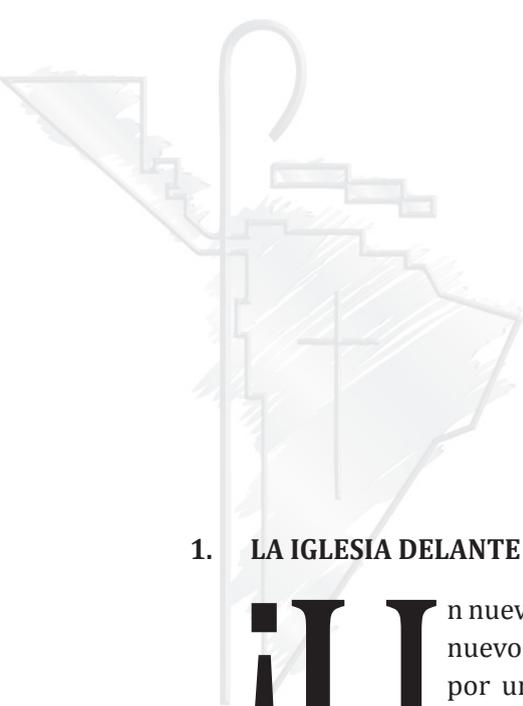


The Ecclesiology of Pope Francis: the recovery of the unfinished agenda of Vatican II and its response in the Exhortation Evangelii Gaudium

Summary:

The ecclesiology of Pope Francis follows the path laid out in Vatican II, continuing and in continuity with its unfinished agenda that calls for a church which reaches out. This ecclesiological insight also carries the characteristic of the church of Latin America, prominent in the Bishops' Assemblies, especially Aparecida, but also with traces of Latin American theology, particularly, the theology of the People, peculiar to the church in Argentina. In this article we intend to develop our reflection in three parts: first stressing that the church lives a new time with the pontificate of Francis, in which we distinguish a new way of being and living in the church; in continuation, we will treat aspects of his ecclesiology in the retrieval of the unfinished agenda of Vatican II up to the exhortation *Evangelii Gaudium*; and, finally, the preferential treatment of the poor and excluded, a fundamental dimension of what is expected of a poor Church for the poor.

Key words: Francis, Ecclesiology, Vatican II, *Evangelii Gaudium* Church which reaches out.



1. LA IGLESIA DELANTE DE UN NUEVO TIEMPO

In nuevo tiempo en la Iglesia! Verdad. Un hecho nuevo que nos encanta y nos sorprende, sea por un gesto o actitud, sea por una palabra bien colocada, sea por un señalamiento pastoral tan fuerte que ha *cautivado* a muchos, *incluido* a tantos e *incomodado* a algunos. Francisco trae para la Iglesia una palabra que es seguramente armoniosa y suave; cautivante, podemos decir, más que no deja también de ser profética y espinosa para diversos sectores, tanto de la Iglesia (esto está más que evidente), cuanto de la sociedad (también bien presente). Es una manera *de ser* de Francisco que provoca la Iglesia a una nueva postura *de estar*.

Se trata de una propuesta provocativa. Con ella, Francisco nos evoca a algo, apunta a una realidad e insiste en un cambio, desde ya, desde aquí. Digamos que el tiempo es oportuno —kairológico— y el clamor es latente, pues desde hace tiempo el pueblo esperaba una respuesta, una interlocución más profunda entre los dramas que viven, con sus tristezas, angustias y esperanzas (conforme anunció el Vaticano II en la *Gaudium et Spes* - GS 1) con la propuesta del Evangelio que debe pulsar en la Iglesia, pues él es su corazón. Con Francisco, en su manera propia de ser y de expresarse, se percibe que la Iglesia redescubrió el pueblo, y el pueblo, por su vez redescubrió la Iglesia, y, con eso, una nueva posibilidad de dialogar y de abrir caminos, despertando ánimos y osadías teológico-pastorales que hoy se presentan y se hacen urgentes y necesarias.



Estamos frente a un nuevo momento, de un nuevo tiempo eclesial. Algo que nos anima y que avanza con fuerza. Desde la renuncia del Papa Benedicto XVI y con la elección de Francisco, en 2013, la Iglesia camina en nuevas direcciones y se abre a nuevas perspectivas, tejiendo nuevos direccionamientos eclesiales, como por ejemplo: a) la reforma de la curia romana (lo que tal vez impulsa una reforma de las otras curias diocesanas y en las demás estructuras institucionales que tenemos y que nos cercan); b) Un gesto de simplicidad, que va desde la manera de vestirse hasta la responsabilidad en el buen uso del dinero eclesiástico, sin extravagancias, lujos o vanidades; c) la urgencia de la cuestión familiar y de todo lo que circula esta temática, en el cual el enfoque pastoral debe ser más importante que lo doctrinal (es lo que vemos en la exhortación *Amoris Laetitia*, de 2016¹), d) la acogida de todos aquellos que quieren servir, y esto vale para muchos laicos, padres, religiosos, obispos y también teólogos que estaban aislados —a todos ellos el Papa extiende su mano y los invita a un nuevo momento; e) una crítica severa a la “carrera” eclesiástica (algo aún muy fuerte), una crítica dura al clericalismo, una enfermedad —en palabras de él— cuyo mayor pecado es el de apuntar para una Iglesia de poder y no de servicio²; f) un nuevo discurso a las congregaciones religiosas que vivieron un año celebrativo y de reflexión; g) un rescate del espíritu y de la letra del Vaticano II, tan olvidado e ignorado algunas veces, principalmente por tendencias ultraconservadoras que avanzaron y que aún avanzan por la Iglesia, negando su novedad y apertura; h) el rescate del Vaticano II, principalmente en lo que se refiere a una Iglesia Pueblo de Dios (punto esencial del Concilio) y también para la colegialidad de los obispos (*EG 32*)³ algo que ya en el Concilio Vaticano II se había avanzado, que sin embargo no se había

¹ FRANCISCO. *Amoris Laetitia*. São Paulo: Loyola, 2016.

² Hay varias referencias a este sentido, una expresión dicha en muchas ocasiones. Traemos aquí una de las primeras, en una carta enviada a los participantes de la 105 Asamblea Episcopal Argentina, el 25 de marzo de 2013, pocos días después de su elección: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2013/documents/papa-francesco_20130325_lettera-vescovi-argentina.html>. Acceso en 31/05/2017.

³ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*. São Paulo: Loyola, 2013.

puesto en práctica —salvo en algunas excepciones. Creemos que este punto abarca la experiencia de Bergoglio como Arzobispo de Buenos Aires y su percepción de colegiado eclesiástico, o la falta de este (hace pensar...); i) una llamada para la hora de los laicos, punto prometido en el Vaticano II y que sin embargo, para Francisco, tardó en llegar⁴; j) una crítica muy dura al capitalismo y al mercado financiero, también una crítica severa a las naciones soberanas y a la rigidez mezquina de una Europa sectaria y excluyente (...); k) el consenso ecológico (*Laudato Si*)⁵; aproximación de los movimientos sociales y la insistencia profética de los 3 Ts⁶ (tierra, trabajo y techo para todos); m) el descubrimiento del amor-misericordioso⁷, que resaltó que —la misericordia— está en el centro del evangelio; dentro de otras situaciones...

En más de cuatro años de pontificado ya percibimos muchos cambios y una nueva manera de administrar, o, mejor dicho, pastorear a la Iglesia, de modo más descentralizado, escuchando más y en un diálogo mayor con el mundo que nos rodea y nos interpela la fe, principalmente cuando las posturas asumidas —muchas de las veces egoístas y sin ningún tono evangélico— nos denuncian la falta de la misma fe, o la incoherencia de la misma. Es bueno recordar que autenticidad y coherencia son dos puntos fuertes del Documento de Aparecida (DAp 210), y Francisco parece vivir eso en su cotidianidad y trae esta particularidad de este documento a la universalidad de la Iglesia. Eso no quiere decir que no encontremos en Francisco rupturas y enfrentamientos, principalmente cuando decide cambiar posiciones y cargos en el gobierno de la Iglesia, dislocando ciertos purpurados que son resistentes a

⁴ Destacamos la carta de Francisco al Cardenal Marc Ouellet, de 19/03/2016: <https://w2.vatican.va/content/francesco/pt/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html>. Acceso en 31/05/2017.

⁵ FRANCISCO. *Laudato Si*. São Paulo: Loyola, 2015.

⁶ Discurso del Papa Francisco a los movimientos sociales, en el II encuentro, realizado en Bolivia: <http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html>. Acceso en 31/05/2017.

⁷ FRANCISCO. *Misericordiae Vultus*. São Paulo: Loyola, 2015.



los cambios, o incluso en la forma de nombrar los obispos y cardenales, enalteciendo de este modo otras intencionalidades, cuya finalidad se dirige a dar a la Iglesia un nuevo rostro, más universal y plural, más abierto, propio de la catolicidad que es llamada a tener.

Es aquí donde la postura de Francisco y la eclesiología que avanza con él pasan a incomodar ciertos sectores conservadores y resistentes a su misión, ante la manera de ser y estar de Francisco. Por cierto, no es ningún secreto que los mayores adversarios del Papa están en la curia romana y en las demás estructuras eclesíásticas distribuidas por el mundo entero, y entre los cuales se destacan algunos obispos, cardenales y personas de gran influencia (también laicos). De esta oposición podemos tipificar 3 grupos: 1) aquellos que se oponen directamente, de modo franco y abierto y que no se esconden; 2) aquellos que deciden vivir en la indiferencia y continúan actuando de la misma manera, como si no hubiese ocurrido nada nuevo en el gobierno de la Iglesia. Continúan en la misma catequesis y posturas de antes, ignorando que hay un cambio en curso. Nada cambió, dicen ellos. Este es un grupo más peligroso que el primero, pues de frente dicen que aman al Papa y lo abrazan y se toman fotografías con él, sin embargo, por detrás y en sus respectivas iglesias/comunidades, en sus países, actúan como si el Papa no existiese; 3) aquellos que insisten en una Iglesia que no quiere salir, y aquí se agregan varias razones y varios perfiles de líderes y de fieles. Con todo, Francisco sabe de esos problemas y sabe que hay heridas en la Iglesia y en el testimonio de la misma, no siempre coherente. El Papa sabe también que existen límites en su pontificado y que el mismo como Papa y autoridad que le es de derecho, no conseguirá resolver todo y él mismo no tiene la intención de imponer a la Iglesia su propia voluntad. El Papa, más bien, abre y crea un proceso, valiéndose de la máxima que para él parece ser bastante clara: “el tiempo es superior al espacio” (EG 222-225).

Percibimos que el Papa quiere avanzar. Existen en su persona un sentimiento pleno de humildad, de firmeza, de coraje, paciencia y lealtad para con el pueblo que lo acoge y se vigoriza con esta

manera nueva de ser y estar. La vitalidad se encuentra en la esencia del Evangelio, la única noticia capaz de hacernos envolver en una alegría inquieta y contagiosa, que anuncia lo que cree y garante de la autenticidad del evento que anuncia: Cristo resucitado. Así él abre la *Evangelii Gaudium* y entendemos que es en esta alegría que Francisco nos invita a alegrarnos, y ahí está la gran revolución, la de colocar a Cristo en el centro de la Iglesia, llamando a todos a un encuentro vivo y verdadero, en una alegría que nos llena de esperanza y nos renueva siempre. Esta es una percepción del nuevo tiempo de Iglesia que con él se inicia⁸.

2. LA ECLESIOLOGÍA DE FRANCISCO — DE LA AGENDA INACABADA DEL CONCILIO VATICANO II A LA EXHORTACIÓN *EVANGELII GAUDIUM*

El teólogo argentino J. C. Scannone, precisamente una de las personas más próximas a Francisco y que lo conoce muy bien, llama la atención para las raíces teológicas de su pensamiento, colocándolas en continuidad al Vaticano II, en coherencia a las Conferencias Episcopales Latino-Americanas y Caribeñas, sobre todo Aparecida (2017), y con destaque especial para la *Teología del Pueblo*, aspecto importante del contexto eclesial argentino y de sus opciones teológicas y pastorales. En su reciente libro, «*La teología del pueblo*», J. C. Scannone habla de una agenda inacabada del Concilio Vaticano II, y que ahora, pasado los primeros cincuenta años, Francisco parece colocar en curso⁹. Para J. C. Scannone, Francisco no es apenas el primer Papa del pos-Vaticano II, y sí el primer Papa fruto de una Iglesia que hace una recepción profética y creativa del Concilio, de una manera bien propia y con una teología propia y contextualizada, que marcó un continente (América Latina) y que hoy penetró

⁸ Para un panorama más completo sobre los innumerables cambios y caminos de reformas eclesiales que despuntan con el Pontificado de Francisco, hacemos referencia a esta obra colectiva, con varios autores y perspectivas: SPADARO, A.; GALLI, C. M. (Ed.). *La riforma e le riforme nella Chiesa*. Brescia: Queriniana, 2016.

⁹ SCANNONE, J. C. *La teología del pueblo: raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2017, p. 194-204.



y marcó toda la Iglesia, principalmente en la cuestión referente a la opción por los pobres.

En la llamada del Vaticano II, mediante la voz de Juan XXIII, se escuchaba: *una Iglesia pobre para los pobres*. Ahora, con Francisco, esta medida gana fuerza, con todo no apenas en la intención de una Iglesia pobre para los pobres (aspecto varias veces reforzado y repetido por él), y sí de una Iglesia que hace opción *por y con los pobres*¹⁰, lo que en sí trae una continuidad del Concilio, pero también una novedad profética, enriquecida por una práctica latinoamericana. Dice Scannone:

Francisco, adoptando el cambio de paradigma del Vaticano II, y del método de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* —en continuidad con el magisterio social latinoamericano desde Medellín hasta Aparecida—, complementa la agenda inacabada del Concilio, sobre todo en el planteo de una «Iglesia pobre y para los pobres»¹¹.

Al proponer la intención del Vaticano II y complementar su agenda —inacabada— Francisco inaugura su razón de *una Iglesia en salida*, lo cual no es apenas en una misión *destinada a*, más en una acción que se *destina con*, teniendo a los pobres, los destinatarios del Reino y del Evangelio, como sujetos importantes del proceso de transformación social, de liberación y de renovación de la Iglesia.

Para poder percibir esta interpretación, debemos atenernos en dos de los principales documentos del Vaticano II, la *Lumen Gentium* (LG), que define a la Iglesia en aquello que ella es en sí misma y la *Gaudium et Spes* (GS) que trae aquello que la Iglesia es para el mundo, su relación y postura. El primer documento nos obliga a un *aggiornamento*, y el segundo a un *diálogo*. Son dos palabras que se entrelazan y estos dos documentos se definen en conjunto, uno por el otro y uno en el otro. Solo así es posible entender a la Iglesia en

¹⁰ Cf. *Ibid.*, p. 200.

¹¹ *Ibid.*, p. 179.

aquello que ella es en sí misma, en su esencia, en su identidad, y así comprender su llamado, su misión¹². Esto va trasparecer en la óptica eclesiológica de Francisco. Él tiene a la Iglesia con un origen profundamente evangélico, como anunciadora de una fe que brota del resucitado (EG 8). Así ella puede salir y enfrentar todos los desafíos que llegan a cada tiempo. Ver siempre al Evangelio impulsa a la Iglesia a una constante renovación, pues Cristo hace siempre todo nuevo (EG 11). La mirada al mundo exige salida y nuevas posturas, actitudes abiertas y capaces de hacer valer el compromiso con un Reino que debe ser construido por todos (EG 180-181).

Es en este espíritu que en la *Evangelii Gaudium* Francisco provoca a la Iglesia a colocarse *en salida*, a ir al encuentro de las nuevas realidades y de todos aquellos y aquellas que somos destinados por el Evangelio. Tener una Iglesia que sale y que va adelante ya implica una postura eclesiológica distinta y que no sustenta en sí misma una pastoral de conservación o de manutención. No cabe en la definición de Francisco y de la *Evangelii Gaudium*, que él nos comparte, una Iglesia que sea autorreferencial, que se señale a sí propia o que vaya en contra de la propia definición de Iglesia, muy bien formulada por el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium*, como signo y sacramento (LG 1). Esta *Iglesia en salida* despertará la necesidad de ir a nuevos areópagos y desvendar el contexto donde estamos situados, con todas sus variantes e interrogantes que el tiempo hodierno nos trae. A este respecto, el Papa nos dice: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49). Es necesario salir. Es lo que caracteriza a la Iglesia en su esencia, lo que la torna misionera.

Esta salida no se dará mediante un enfrentamiento con el mundo, con una guerra de valores doctrinarios y morales que no dejan trasparecer el frescor del Evangelio (EG 39). El Vaticano II nos enseñó a *dialogar*, esto es un ejercicio de madurez que debe ser

¹² Cf. KASPER, W. *A Igreja Católica: essência, realidade, missão*. São Leopoldo/RS: UNISINOS, 2012.



buscado. Esta salida, por tanto, será una salida de servicio. Bien en sintonía con aquello que se definió como Iglesia en el Vaticano II, una Iglesia sierva, que es signo y sólo así da testimonio de la luz que carga, luz que es Cristo. Es el servicio de Dios al mundo que ahora acontece por lo concreto e histórico de la iglesia. Es el momento en que la Iglesia es obligada a profundizar en la consciencia de sí misma y a meditar sobre su propio misterio, nos dice el Papa, traspareciendo en ella misma la imagen de Cristo, de modo como él la vio, la amó y la quiso como esposa, referenciando a Paulo VI (EG 26). La Iglesia debe ser y estar como modelo de Cristo y de su Reino, y sólo la consciencia que tendrá de sí misma es que va a hacer este espejo (EG 26).

3. LA ECLESIOLOGÍA DEL PAPA FRANCISCO — EN LA *EVANGELII GAUDIUM*: UNA VISIÓN PREDILECTA PARA LA CAUSA DE LOS POBRES Y EXCLUIDOS

La Iglesia toda es misionera —discípula y misionera como afirmó Aparecida— toda ella es llamada a salir de sus límites geográficos y cuestiones situacionales e *ir a una nueva tierra, ir a un lugar nuevo, a otra ciudad*, en las palabras del Papa, *a las periferias* (EG 20), a la manera de Moisés y de los profetas y a la manera de los discípulos que recibieron con buen agrado el envío de Cristo que dice: *Id...*" (cf. Mt 28, 19-20), asumiendo de este modo esta perspectiva misionera, propia del ser de la Iglesia (EG 19-20). Esta acción y este llamado no se limitan a una parte de la estructura eclesial y sí a su totalidad, a todos los fieles bautizados que recibieron de Cristo la gracia de la nueva vida y con alegría ofrecen al mundo este Evangelio vivo, en continuidad histórica a la acción de Cristo como bien acentuó el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* y en el Decreto *Ad Gentes*, sobre la actividad misionera (LG 17; AG 5). Todos son llamados a esta nueva salida misionera (EG 20) y es así que la Iglesia se define, en salida, en misión; una misión de todos y una misión de servicio.

En sintonía con la eclesiología del Vaticano II, la propuesta que avanza con Francisco es la que está muy bien definida en la *Lumen Gentium* y en la *Gaudium et Spes*, la de ser una Iglesia que camina

siempre como peregrina, fiel al anuncio del Evangelio, a la práctica del Reino y en el camino del resucitado-crucificado. El hecho de la Iglesia concebirse como peregrina va a colocarla en la condición de salida y de seguimiento en los pasos de Jesús Cristo y de su práctica del Reino, que debemos seguir y extender hoy, en el prolongamiento de su acción. Entenderse como peregrina es situarse en el camino presentado por Jesús y en la exigencia de su práctica. Esto hace también que la Iglesia se conciba y reflexione su condición en la cual se evidencian las provisionalidades de sus relaciones eclesiales, manteniéndose siempre pobre y sierva¹³. Resaltamos también que la Iglesia no vive en función del suceso, como nos alerta el Vaticano II (*LG 8*) y sí en la humildad y abnegación, en el servicio a los pobres y en aliviar los corazones heridos, así como Cristo hizo en su tiempo (cf. Lc 4, 18-19).

En la misma línea conciliar, Francisco nos exhorta a que la historia de la Iglesia se hace gloriosa no por los proyectos expansionistas y bien trazados, sino por su condición de peregrina y militante en la historia, “es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente»” (*EG 96*). Es la Iglesia que vuelve a ver al resucitado que trasparece al crucificado, que en las marcas de la pasión nos enseña el camino recorrido hasta la cruz, el camino al cual somos llamados. Si esto no ocurre, la Iglesia “no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo” (*LG 95*).

Una Iglesia en salida estará abierta a nuevos desafíos humanos y sociales y no será extraña a estos, pues los conocerá de cerca y sabrá cómo abordarlos, o cuando menos, tendrá el coraje para hacer, con humildad y discernimiento, en la atención a los que más necesitan, sobre todo a los más pobres, los excluidos de

¹³ Cf. FORTE, B. *Igreja: Ícone da Trindade*. São Paulo: Loyola, 2005, p. 65.



la sociedad injusta que crece de modo desordenada y que perdió el valor de la persona, su centralidad. Delante de estos hechos, el texto de la Exhortación nos invita a tener osadía, diciéndonos que necesitamos tomar la iniciativa. Para el Papa, “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24). Son aquellos que *primerean*, que toman la iniciativa, que están al frente y que se disponen a abrir caminos, porque, como dice Francisco, “el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (EG 31). Una comunidad así va sin miedo porque sabe que antes de ella el propio Señor caminó. Ella sigue sus pasos.

La Iglesia *en salida* también será una Iglesia madre de puertas abiertas (EG 46) y casa de misericordia¹⁴. Una casa paterna-materna, a semejanza de la casa del “hijo pródigo” (cf. Lc 15, 11-32) que está abierta para acoger a todos y, en la apertura, se coloca en señal de espera, de atención a todo lo que circule a su alrededor. No se trata de una espera pasiva, y sí activa, inquieta que se anticipa al encuentro y sale en dirección de los que más necesitan y están fatigados por el cansancio de la vida (cf. Mt 11, 28). Es la Iglesia madre que sale y se dispone a secar las lágrimas, a curar las heridas, a dar consuelo y abrigo, haciendo de su casa la casa de todos. La Iglesia entendida como madre no juzgará a aquellos que se aproximen a ella, pues no es este el fin a la que ella fue enviada por Cristo, sino para acoger en el mismo amor que la impulsa, que la regenera y que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5). La Iglesia no es una aduana que negocia la gracia, ella es una casa y un espacio fraterno donde hay lugar para todos (EG 47). Es el amor quien nos revela el misterio de la propia Iglesia y este mismo amor nos desprende y nos desaloja, haciéndonos salir en dirección al servicio que nuestra vocación nos reclama y espera de cada uno de nosotros.

¹⁴ FRANCISCO. *Misericordiae Vultus*. São Paulo: Loyola, 2015.

CONCLUSIÓN

El día en que Francisco fue presentado en la plaza de San Pedro, en un gesto sereno y simple, de alguien hasta cierto punto asustado, más consciente y abierto a la misión confiada, él mismo se declaró como “aquél que viene del fin del mundo”. Nos arriesgamos a decir que este fin puede ser comprendido escatológicamente, en la intención de que con el futuro anunciado en su eclesiología él nos anima a vivir un nuevo presente. Este fin —aquí— revitaliza un nuevo tiempo, un tiempo de primavera, como se intenta decir, una primavera eclesial que nos sorprende y nos encanta para una acción misionera. Tenemos en Francisco un toque suave, mas al mismo tiempo sereno y firme, que obliga a la Iglesia a un discernimiento delante de Cristo que viene y del Reino que avanza. Que podamos tener el coraje para salir y la osadía para seguir en frente, en un seguimiento profético, libre y verdadero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COMPENDIO do Vaticano II. *Constituições, decretos, declarações*. Petrópolis/RJ: Vozes, 1968.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *Documento Conclusivo de Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007. [Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (Brasil), mayo 13-31 de 2007].

FORTE, B. *Igreja: ícone da Trindade*. São Paulo: Loyola, 2005.

FRANCISCO. *Amoris Laetitia*. São Paulo: Loyola, 2016.

FRANCISCO. *Carta de Francisco al Cardenal Marc Ouellet*, de 19/03/2016: <https://w2.vatican.va/content/francesco/pt/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html>. Acceso em 31/05/2017.

FRANCISCO. *Carta enviada a los participantes de la 105 Asamblea Episcopal Argentina, el 25 de marzo de 2013*: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2013/documents/papa-francesco_20130325_lettera-vescovi-argentina.html>. Acceso em 31/05/2017.



FRANCISCO. *Discurso del Papa Francisco a los movimientos sociales, en el II encuentro, realizado en Bolivia*: <http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html>. Acesso em 31/05/2017.

FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*. São Paulo: Loyola, 2013.

FRANCISCO. *Laudato Si*. São Paulo: Loyola, 2015.

FRANCISCO. *Misericordiae Vultus*. São Paulo: Loyola, 2015.

KASPER, W. *A Igreja Católica: essência, realidade, missão*. São Leopoldo/RS: UNISINOS, 2012.

SCANNONE, J. C. *La teología del Pueblo: raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2017.

SPADARO, A.; GALLI, C. M. (Ed.). *La reforma e le riforme nella Chiesa*. Brescia: Queriniana, 2016.